



REVISTA LATINA DE TERAPIA GESTALT.

El inquilino de lo imaginario. Formas malogradas de existencia.

Autor: Emilio Romero.
Editora Norte-Sur.
Santiago de Chile, 2003

¹JanCasábíus



Como nos advierte su autor, se aborda en las páginas de este libro una serie de temas que suelen ser colocados bajo los títulos de psicopatología, de psiquiatría, de psicología de lo anormal e, inclusive, de clínica psicológica. La intención del autor fue ofrecer al estudiante y al estudioso de esas materias, especialista o no, un repertorio de cuestiones que están en el centro de todas esas disciplinas.

Se supone que todos esos temas son asuntos obligatorios en la formación de psicólogos y psiquiatras, principalmente. Debería ser así, pero cuestiones centrales en cualquier abordaje crítico, inevitables en la investigación psicopatológica, rara vez son abordadas en los manuales sobre estas materias. El tema que generalmente es discutido es la cuestión de lo normal y lo patológico –y generalmente de un modo sumario e insuficiente. La cuestión inicial de cual es la naturaleza de lo psicopatológico y la imposibilidad de responder a esa cuestión a menos que se asuma una teoría (generalmente una macroteoría) que postule toda una concepción del hombre y de la enfermedad casi siempre es esquivada. Para evitar ese equívoco tan frecuente en la mayoría de los autores, Romero halló pertinente una aclaración inicial de ese punto. Todo el primer capítulo está dedicado a los modelos epistémicos existentes en psicopatología y a su manera de enfocar la naturaleza de lo psicopatológico. La cuestión que coloca el autor la formula claramente: “¿Qué es lo psicopatológico? ¿Simplemente la enfermedad mental, como afirman los organicistas? ¿O corresponde a la psicología de lo anormal, como quieren los comportamentalistas? ¿O lo psicopatológico se expresa en las diversas formas de alienación, implicando un

¹ Jan Casábíus es psicólogo clínico y profesor universitario



malogro personal y una pérdida de la libertad y una negación de las posibilidades más propias del Dasein, como postulan los existencialistas?

¿Acaso corresponde a la dinámica de los conflictos inconscientes que dominan al sujeto, llevándolo a una pérdida de la realidad, como pretenden los freudianos?

Como se puede apreciar, las divergencias sobre este asunto comienzan así que formulamos el problema. La razón es simple: para responder esa interrogante necesitamos de una teoría. De una teoría que no sea apenas un conjunto de hipótesis sobre este asunto; tiene que ser una teoría que responda, primero, a la cuestión de la naturaleza de lo psíquico - y luego aclare la conexión entre lo psíquico y su concepción del hombre, no importa si dicha concepción sea implícita y apenas subentendida.

El punto inicial que quiero resaltar es que lo que entendemos como característico y esencial de lo psicopatológico está subordinado a las concepciones doctrinarias y teóricas aún vigentes en psicología y psiquiatría. No podemos afirmar tranquilamente que lo psicopatológico sea esto o aquello. Definir lo psicopatológico por su origen etimológico -como hacen (o hacían hasta 1994) los organicistas, diciendo qué es la enfermedad mental - puede hasta justificarse siempre que se nos aclare en que consiste una enfermedad y el enfermar y como se manifiesta dicha enfermedad en el plano psíquico y existencial.

Fue necesario, entonces, tratar de las concepciones de lo psicopatológico para responder a la cuestión sobre su naturaleza. De paso, se caracterizó los cuatro grandes abordajes de esta problemática: a) el enfoque bio-médico, u organicista; b) el enfoque psicoanalítico clásico; c) el enfoque fenomenológico-existencial, o comprensivo; d) el enfoque comportamentalista.

Según tengo noticias, por primera vez se formula una concepción de lo que sea lo psicopatológico en términos de un enfoque existencial y comprensivo. Romero escribe:

“Lo patológico es lo que degrada y amenaza tanto la vida como la existencia, limitándolas en sus funciones y en su potencial originales. Vida y existencia están en mutua interdependencia. La existencia se vuelve psicopatológica cuando niega, mistifica y aliena su ser más propio: su libertad, sus posibilidades, su realización misma. Lo psicopatológico no es algo externo al individuo, algo que lo invadiría como un virus, no importa si el sujeto lo siente de esa manera. Es la propia existencia que se extravía, se mistifica y se degrada.”. Ni Jaspers, ni Minkowski, niBinswanger –para citar algunas figuras de primera magnitud en este terreno- han apuntado lo que caracteriza todas las formas malogradas de existencia, que además, es el subtítulo de la edición española del libro.

En esta parte se discuten los aspectos fundamentales de cada modelo, aquellos que están presentes de manera explícita o no: la concepción del hombre, la concepción sobre los determinantes de lo sintomático, el tipo de relación terapeuta-paciente característico de cada uno, la cuestión de como es entendida la cura en cada modelo.

El segundo capítulo se centraliza en la caracterización del enfoque fenomenológico. Como es sabido la fenomenología es el estudio de los fenómenos, es



decir, de aquello que se manifiesta de alguna manera, susceptible de ser experimentado por el sujeto, sea a título de vivencia, sea como observador comprometido con la situación. Por colocar el acento en la experiencia vivida resulta ser el método más apropiado para comprender los procesos psicológicos. En grandes pinceladas caracteriza las exigencias del método. Siguiendo de cerca la propuesta husserliana, propone tres requisitos para la correcta aplicación del método. Primero, atenerse a los fenómenos mismos, sin ideas preconcebidas; segundo, hacer una descripción rigurosa de los fenómenos propios del tema u objeto investigado; tercero, establecer lo más propio y distintivo del fenómeno. Es pertinente subrayar que estas exigencias no son nada fáciles de ser aplicadas.

Pasado los dos primeros capítulos sobre cuestiones eminentemente teóricas, entramos en un tema muy debatido estos últimos decenios, aunque su estudio se origina en la filosofía de Hegel y de Marx: *las diversas formas de alienación*. El autor entiende que este fenómeno es inevitable en un enfoque de lo psicopatológico. Lo sorprendente es que ningún manual de psicopatología le dedica siquiera una página. “La mayoría de los libros sobre ese asunto es de índole sociológica o filosófica, existiendo apenas algunas publicaciones de autores europeos que lo consideran a partir de una perspectiva psicopatológica. Ese es un fenómeno que nos toca a todos en consecuencia, no puede ser ignorado.”

Romero expone tres enfoques de este tema, cada uno de ellos bien representado por investigadores de las ciencias humanas y de la filosofía. El *enfoque económico-social* otorga un cierto destaque a las ideas de Erik Fromm, quien fue uno de los primeros psicólogos que acentuó su importancia en la década del 50. De hecho, Fromm observó la sociedad contemporánea y los factores que llevaban al incremento de formas alienadas de vida, en sus relaciones con lo económico-social. En el *enfoque existencial* de la alienación, el autor expone sus propias ideas sobre este asunto para enseguida referirse a la experiencia vivida de esta forma de extrañamiento de sí en dos escritores del siglo XX: Albert Camus y Franz Kafka. Por último expone el *enfoque dialéctico* de este fenómeno. Sustenta que la alienación implica en la pérdida de la síntesis dialéctica, es decir, en la disociación de las dualidades y polaridades que dividen al ente humano. Para ilustrar esta tesis, Romero muestra lo que acontece en dos fenómenos psicopatológicos: en la histeria y en la depresión. En estas formas de experimentar la realidad se constata la pérdida de la síntesis dialéctica. La tesis y la antítesis no consiguen resolverse en un movimiento de superación quedando el sujeto polarizado en un extremo del movimiento existencial. En la histeria, por ejemplo, el sujeto se aliena en su ser-para otro, subordinándose al juicio que el otro impone en su ser social. Su ser-más-propio queda relegado a segundo plano, adquiriendo una identidad prestada, hecha, en gran medida, de representación e de falsificación de sí –lo que obliga a una procura desesperada de aprobación o confirmación por parte del otro.

La segunda parte del libro se centra en lo que, se supone, es la parte esencial del oficio del psicólogo, lo que él necesita conocer a fondo si pretende dedicarse al arte psicoterapéutico. Se examina en este apartado las formas principales de existencias malogradas. En primer lugar el autor aborda las llamadas perturbaciones emocionales, aquellas que no entran aún en la esfera de lo neurótico, como son las reacciones depresivas y de ansiedad, los conflictos y la cuestión de la culpa. Luego trata de las perturbaciones oriundas de deficiencias caracteriales y las llamadas *personalidades limítrofes* –que el DSM-IV califica como disturbios de personalidad. Romero critica el



rótulo propuesto por la Asociación Psiquiátrica Americana, diciendo que tal rótulo vale para buena parte, si no todas, las formas de lo psicopatológico. En este mismo capítulo entra en el problema de las neurosis, que el psicólogo prefiere calificar como *disforias caracteriales*. No voy a mencionar las características relacionales propias de una configuración disfórica. Diré apenas que nuestro autor entiende que sin estar presentes estas formas de relación del sujeto con su mundo no es sustentable hablar de formas neuróticas de vida.

El libro también incluye un capítulo sobre los tipos de ansiedad propuestos por el DSM-IV (1994). Enfatiza que criterios puramente sintomáticos, como es la propuesta de ese manual clasificatorio, ignoran lo más fundamental en el origen de esas formas de ansiedad: la personalidad del sujeto y su historia. Ya desde otra perspectiva aborda en otro capítulo los *disturbios de personalidad* propuestos por la mencionada asociación psiquiátrica, sugiriendo una otra manera de entender tales tipos humanos.

Para terminar, el psicólogo aborda la cuestión de la locura –o, como se acostumbra a decir en los medios académicos, de la psicosis. Eso significa que el autor entra de lleno en la morada de lo imaginario. “En esa morada –escribe– residen todos los productos de la fantasía –desde los mitos y las leyendas hasta los sueños, desde nuestras caras ilusiones hasta las formas más ostentosas de la locura. *El psicótico es el inquilino de lo imaginario*; él habita –de un modo predominante, pero rara vez exclusivo– en un plano ficticio, disociado de la realidad social, referencial inevitable de nuestra condición humana. No obstante, no se suponga que apenas el loco habite ese plano de existencia, ni menos que esta esfera sea sólo un refugio negativo e inconveniente. No, todos nosotros, convencionalmente llamados normales, transitamos por sus vías, a título de transeúntes y frecuentadores. El loco habita allá, pero también frecuenta la realidad, pues en la psicosis siempre se conserva algún sentido de la realidad –salvo en los períodos de crisis. En menor medida que el vesánico, el sujeto calificado como neurótico también tiende a ciertos extravíos imaginarios: inflaciona a tal punto ciertos eventos y situaciones, por la carga emocional por ellos movilizadas, que estos terminan por dominarlo.”

Como se nos advierte, se enfoca aquí la actividad imaginativa alienatoria; esta vez no considera la imaginación creativa ni comenta aquella que nos permite, en todo momento, trascender lo inmediato.

Grosso modo, ese es el itinerario propuesto. No está de más otro dato para el lector exigente.

El abordaje que orienta el tratamiento de todas las cuestiones enfocadas aquí es de inspiración fenomenológica-existencial; en gran medida es así, pero Romero no se identifica con ninguna línea específica de esa corriente doctrinaria. Lo que hace es aplicar en el tratamiento de los diversos tópicos una forma de psicología comprensiva, influenciada por el método fenomenológico y por categorías y conceptos existenciales.